

07

Recibido: 17 de noviembre del 2022

Aceptado: 28 de noviembre del 2022

Publicado: 01 de diciembre del 2022

DOI: <https://doi.org/10.57175/evsos.v1i2.17>

Agroecología urbana como propuesta para la construcción de ciudades resilientes

Urban agroecology as a proposal for the construction of resilient cities

Ernesto Navarro Hinojoza ¹, Noe Casas Ruiz ², Lorenzo Alejandro Lopez Barbosa ³

¹ Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro, México.
Correo: ernesto.navarro@uaaan.edu.mx

² Universidad de la Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo, México.
Correo: ncasas@ucemich.edu.mx

³ Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro, México.
Correo: lolopez@uaaan.edu.mx

Resumen

La agroecología puede ser considerada como una disciplina, ciencia o un estilo de vida que en los últimos años ha ganado mucha popularidad. Por lo que en este texto se hace una reflexión y análisis del discurso del término agroecología y agroecología urbana como una alternativa para el desarrollo de ciudades resilientes. Realizando una revisión del término agroecología desde diversas visiones, así como la incorporación de posturas a favor y en contra de la aplicación de modelos de desarrollo de ciudad con base en postulados agroecológicos. Por otra parte, se discute la pertinencia de aplicar el termino agroecología en entornos urbanos, a ciudadanos que hacen o pretenden hacer agroecología sin producir alimentos al interior o en las periferias de las ciudades, sin olvidar a aquellos que practican la agricultura urbana y periurbana. Concluyendo que un modelo de ciudad resiliente es factible si se gestiona desde bases agroecológicas, ligadas a la producción de alimentos y el rescate de saberes que hacen de la agroecología una opción viable como instrumento de transformación social.

Palabras claves: Agricultura urbana, desarrollo sustentable, imaginarios sociales.

Abstract

Agroecology can be considered as a discipline, science or a lifestyle that has gained a lot of popularity in recent years. Therefore, in this text a reflection and analysis of the discourse of the term agroecology and urban agroecology is made as an alternative for the development of resilient cities. Carrying out a review of the term agroecology from different visions, as well as the incorporation of positions for and against the application of city development models based on agroecological postulates. On the other hand, the relevance of applying the term agroecology in urban environments is discussed, to citizens who do or intend to do agroecology without producing food inside or on the peripheries of cities, without forgetting those who practice urban and peri-urban agriculture. Concluding that a resilient city model is feasible if it is managed from agroecological bases, linked to food production and the rescue of knowledge that make agroecology a viable option as an instrument of social transformation.

Keywords: Urban agriculture, sustainable development, social imaginaries.

1. Introducción

Hablar de cambio, de alternativas, de otros mundos posibles, mencionar conceptos como lo sustentable o el buen vivir se ha vuelto un discurso común en la narrativa de casi cualquier ámbito de la academia. Sin embargo, en las ciudades, en la vida cotidiana, en el quehacer del día a día de muchos habitantes del planeta, estos conceptos suenan demasiado lejanos, demasiado ensoñadores. En la “vida real” se vuelve una fuerte lucha, demasiado desigual, entre la responsabilidad de actuar ante los retos y las aparentes sensaciones de placer, disfrute y bien estar. Parece ser una lucha perdida entre los que dicen estar conscientes del riesgo que enfrentamos de supervivencia de la especie, de los que buscan alternativas y los que solo se dedican a vivir, sin más miramientos que lo que les tocó vivir. En apariencia, cuando no se vislumbra ninguna salida, lo mejor es ni siquiera intentar salir, guardar energías para el final, un final que quizás no alcancemos a ver como individuos y que al vernos precisamente como individuos (individuales), que los demás, los futuros, vean como lo van a resolver.

Parece que todos los discursos que proponen cambios, que ofrecen alternativas, que sugieren mejorías, son solo eso, palabras y discursos huecos, promesas de campaña que sabemos no se van a cumplir. Parece que las soluciones que se ofrecen sólo son aplicables en los lugares específicos donde dicen que ocurrieron, que son lejanos y ajenos. Parece que no hay escape, que no hay verdadera oportunidad, que estamos condenados, que como diría el grupo argentino Bersuit Vergarabat en su canción “Madre hay una sola” (Cordera, 2005) “...para que un juicio final, si ya estamos deshechos...”, que es mejor esperar el término de la función, aguardando en nuestro asiento de primera fila.

¿Y si todo esto es cierto? Y si realmente no hay opción, o peor aún, si realmente el peligro no es tal, si lo que se necesita es seguir con la marea y aguantar hasta que se nos acabe el camino individual, si los discursos solo consumen espacio y papel (los que se imprimen o megabits los que se digitalizan), si solo sirven para usar el tiempo que no usan para algo “provechoso”. Por qué no esperar a que la entropía

sola nos equilibre, por qué no esperar a que la Tierra sola se acomode, que nos extingamos como tantas otras especies lo han hecho, con complicidad nuestra o no, por qué no pensar que somos los parásitos o virus que, para subsistir, ingenuamente van consumiendo el organismo que los sustenta, pero al final terminan desapareciendo al igual que su hospedero.

Aunque algunas corrientes del pensamiento como la ecología profunda¹ iniciada con los textos de Aldo Leopold (Ferry,1992), la teoría del GAIA como el planeta viviente de Lovelock (1985), la Teoría de la espiritualidad de la Tierra como la Pachamama² (Zaffaroni, 2011), o bien el ecologismo popular (Martínez Alier, 2005) o el llamado ecologismo superfuerte, pasando por el ecofeminismo (Pascual y Yayo, 2010; Puleo, 2002) y otras versiones (Naess, 2005; Escobar, 2010; Gudynas, 2012; Soto-Torres, 2012) quizás considerarían seriamente lo anterior, en lo particular, los autores no estamos convencidos que sea lo mejor. Aún se mantiene el sesgo antropocéntrico y se considera que podemos subsistir, sobrevivir y mantenernos, pero quizá no todos y ciertamente no por siempre.

Pero entonces, quizás sea necesario tomar partido e intentar nosotros, los otros, los “prescindibles”, buscar nuestra propia “salvación”, nuestra propia reivindicación y quizás si lo logramos, podamos arrastrar a los demás, eso, sí logramos no volvernos lo mismo que criticamos. Entonces es necesario reagruparnos, reformarnos, acomodarnos y retomar las riendas de nuestras existencias. Pero ¿cómo lograrlo?, y aquí volvemos al punto de inicio. Entonces ¿cuál es la solución? (si es que existe solución).

Aunque evidentemente los autores no contamos con las respuestas a dichas preguntas, coincidimos en que apostar a los postulados que provienen de la agroecología como fuente de inspiración es un buen camino para atender dichas

¹ El calificativo de “profunda” no se refiere sino a la profundidad de las premisas que motivan a sus seguidores, a la profundidad de los cambios sociales requeridos para superar la crisis ambiental y a un cuestionamiento más hondo de las causas y fundamentos de la crisis ecológica. (Iglesias, 2009)

² En el mundo andino, el ser humano como individuo no existe, porque existe en cuanto está integrado a la comunidad y a la Pachamama. La madre tierra, al envolver en su vientre las semillas que luego se constituyen en el alimento de los seres vivos, debe ser cuidada, respetada e igualmente alimentada. (Ávila, 2011)

cuestiones; puesto que existen evidencias tanto teóricas como empíricas que la respaldan. Por lo tanto, con la modestia el problema amerita, en este documento nos proponemos como objetivo discutir algunos de los principios de la agroecología y su correlato con la construcción de modos de habitar las ciudades de formas más saludables, con la intención de aportar elementos que no sinspiren a generar esos puentes entre las ideas y los hechos que tanto necesitamos.

2. Desarrollo

2.1. ¿De qué hablamos cuando decimos agroecología?

Antes que nada, consideramos prudente, ya que hablamos de la agroecología como fuente de inspiración, precisar que se estará entendiendo como tal en este documento. Aunque existen múltiples definiciones y casi cada autor propone la suya, según Lugo et al. (2020: 18)

la agroecología ha sido comúnmente concebida como una ciencia, un movimiento social y un estilo de vida, concepciones desde las cuales se ha nutrido un copioso marco teórico que, entre otros aspectos, muestran a la agroecología como una de las expresiones contrahegemónicas más importantes que hayan emergido durante la segunda mitad del siglo XX, para hacer frente crítico a la subsunción de las agriculturas en la racionalidad técnica de la revolución verde, así como a sus consecuentes y persistentes efectos devastadores en términos sociales y ambientales.

El enfoque agroecológico se nutre de la complejidad y diversidad de componentes y algo en lo que coinciden muchos de los autores es en su componente de alteridad o alternativa al modelo vigente, moderno o revolución verde, el cual diría Sarandón (2019:37), su aplicación a lo largo del tiempo

se ha traducido en el desarrollo de tecnologías que han dado, como producto final, un modelo altamente productivo (por unidad de superficie) y, aparentemente, muy rentable. Sin embargo, este modelo está en crisis porque presenta una serie de características negativas, que lo definen como:

1) insostenible ambiental y socialmente y 2) no trasladable o aplicable a un amplio número (la mayoría) de los agricultores

De lo anterior existen múltiples documentos, incluso de instituciones oficiales que lo demuestran (High Level Panel Experts, 2019); incluso existe evidencia de la relación del modelo agroindustrial y el surgimiento de las pandemias y la potencialización de sus consecuencias (Anderson et al., 2021).

Entonces al no poder negar dichas condiciones, los intentos por abordar la solución se han circunscrito básicamente en dos posturas: “mientras algunos consideran que estas consecuencias negativas son producto de una mala aplicación de una buena tecnología, otros consideran que esto se debe en definitiva a un enfoque, a un marco conceptual equivocado”(Sarandón, 2019:37) Y aunque en un principio la agroecología se erigió como alternativa bajo el segundo supuesto, la complejidad de la misma y su difícil aplicación han llevado a que en muchos casos, esta postura transite más hacia la primera postura.

La agroecología profunda como la denomina Giraldo, (2022), la que se sostiene en la búsqueda de un marco conceptual y cambio de paradigma representa un reto para los modelos de gobierno que buscan políticas públicas sencillas y de aplicación general. Por ello el denominado modelo agrícola predominante resulta adecuado y de fácil adaptación si lo confrontamos con la agroecología, que deberá ser ajustada, e incluso para su implementación se deberán generar modelos de desarrollo y políticas locales o regionales en algunos casos que no siempre se pueden alinear a las visiones gubernamentales más típicas y ni pensar un ajuste con las agendas internacionales, al menos no desde la misma óptica, ni con los mismos fines. Todo esto implica romper el paradigma de la simplicidad como lo señala Sarandón (2018).

Y en ese transitar estamos, entre las posturas que llevan la agroecología más bien a ser “agronomía ecológizada” como dirían Lugo y Rodríguez, (2020), y los que insisten en que es (o debería ser) un nuevo paradigma (Rosset y Altieri, 2018; Sarandón, 2019) y más que en singular tendríamos que estar hablando de las Agroecologías Otras Interepistemicas (AOI) como lo definen Lugo y Rodríguez

(2020), por la carga completamente distinta, inclusive a nivel epistémico de su concepción. Puesto que, según ellos:

las AOI tienen como propósito comprender las agriculturas, continuas y/o discontinuas, así como las pluriepistemes locales, para lo cual se tiene en cuenta la determinación mutua que allí se aprecia: agriculturas que emergen de las epistemes locales al tiempo que las epistemes locales emergen de las agriculturas. Por ello, para las AOI las epistemes se anclan o sitúan en los territorios mediante las tramas agrícolas que se tejen en los Bordes-Fronteras. (Lugo y Rodríguez, 2020: 57)

Y entonces según esta postura también cambia el objeto de estudio o mejor dicho el “sujeto de comprensión” pues las AOI no se “dirigen a los agroecosistemas sino a los mundos agrícolas. Sin embargo, recuérdese, [que] la agronomía ecológica fabrica agroecosistemas para administrarlos con propósitos productivistas, mientras que las AOI des-cubre, des-oculta mundos agrícolas creados como extensiones del habitar humano.” Por lo que se busca romper la inapropiada relación del ser humano con la naturaleza y toda forma de relación sea esta de uso o disfrute. Lo cual lleva a la búsqueda de una nueva forma de interacción más cordial, la cual se cree puede llegar a ser la agroecología.

Como puede apreciarse, seguir esta última concepción conlleva grandes dificultades, puesto que partimos de la noción de que incluso tendría que estarse construyendo una nueva forma de interpretar el mundo y tendrían que estarse formando los sujetos que lleven a cabo dicha reinterpretación. Y en estos términos surgen varios de los principales desafíos y limitaciones de la postura Agroecológica. Según Sarandón (2019: 390)

un nuevo paradigma para la investigación en las ciencias agropecuarias nos obliga a reflexionar acerca de la validez de los temas a investigar, sobre el perfil que deben tener los investigadores y las mismas instituciones, sobre su organización, estructura y mecanismos de evaluación de los investigadores. También incorpora la discusión sobre cómo debe ser y dónde debe tener

lugar la formación de los mismos, y si sirven las metodologías diseñadas y utilizadas comúnmente por la investigación y la extensión.

Temas todos ellos para nada sencillos, puesto que implican una seria de reflexiones y consensos, como son el definir quién o quiénes, dentro de la académica o fuera de ella pueden definir la validez o pertinencia de este nuevo paradigma. Dado que existen múltiples visiones sobre la agroecología y ciencias agrícolas. Será necesario entonces definir por convención un esquema unificado, con validez en un tiempo definido y en un determinado espacio geográfico los parámetros del nuevo paradigma que definan el estudio de la agroecología.

2.2. La Agroecología está de moda

Aunque la agroecología lleva años en el discurso académico (Altieri y Hecht, 1990; Altieri, 1995; Leff, 1995; 1996, Martínez, 1994, Sevilla y González de Molina, 1993), Toledo, 1993; 1996; 2000) en los últimos 10 años se ha vuelto muy popular, está de moda dirían Giraldo y Roseet (2016), se puede encontrar en multitud de textos, en las redes sociales, incluso en muchas charlas informales, y su uso se hace cada vez más popular entre la academia que antes la vapuleaba y entre las instituciones que antes la desdeñaba o ni siquiera sabían de su existencia. Está de moda como lo han estado los conceptos de desarrollo sustentable y la economía verde, como lo estuvo la globalización y sigue estando el crecimiento económico. Casi solo como elementos del discurso que permite a quien lo enarbola, estar dentro de la tendencia, del “mainstream” diría la jerga popular.

Esto quizás es fruto de como cuando el camino nos confronta nuestro andar es cuando nos detenemos a cuestionar incluso la existencia del camino. Y como reza un viejo refrán mexicano “a falta de pan, tortillas”, aludiendo a la necesidad de voltear a otras soluciones (la tortilla) que no son las que deseáramos (el pan). Los actores que aspiraban al “pan” del proyecto de modernidad, al notar que algo no está cuadrando como se esperaba, están volteando a la “tortilla” de la agroecología. Pero como siempre ha sucedido con la gourmetización de los alimentos populares, la agroecología está siendo apropiada y cooptada por actores que necesitan

legitimarse ante la carencia de ofertas reales, viables y contundentes ante los problemas modernos, que la propia modernidad no ha podido resolver, parafraseando a Santos (2009).

Lo anterior no le quita su valor como nuevo paradigma que intenta superar el “enfoque cortoplacista, productivista (y excluyente), que no tiene en cuenta los costos ambientales y sociales” (Sarandón, 2019:387) del modelo de la revolución verde; pero si nos debe poner en alerta a todos los que intentamos hacer uso de ella dentro del quehacer cotidiano o como proyecto de vida y profesional, como es el caso de este documento. Al contrario nos obliga a estar atentos a los fantasmas de la simulación y caer en la simpleza de la sola instrumentalización. Para atender a esta inquietud existen multitud de trabajos que exploran a detalle dicha problemática, por lo que no es intención de este documento ahondar demasiado, sin embargo, es importante señalar algunas de las principales conclusiones.

2.3. Por donde va el camino actualmente

Aunque desde el análisis teórico existen al menos las dos posturas ya mencionadas, en la práctica real, existe un ir y venir, una escala de grises por lo que la praxis agroecológica transita entre los dos extremos. Resulta incluso evidente como a pesar de la necesidad de la búsqueda de otro paradigma, ningún actor puede estar realmente fuera del modelo de modernidad. Este documento y las herramientas para su elaboración son un fruto de dicho modelo, sin embargo, como dirían Anderson et al. (2021:2)

[aunque] la agencia de las personas se asienta dentro de un régimen dominante que opera a través de procesos profundos de capitalismo a nivel de paisaje, racismo, patriarcado y colonialismo, es en la interfaz y el conflicto entre estos dos paradigmas donde puede ocurrir la transformación, impulsada por la acción colectiva, los cambios en la gobernanza y la construcción de un poder compensatorio.

Según estos autores al analizar la literatura pueden identificarse ciertos dominios a donde hay que poner especial énfasis, dichos dominios “representan áreas discretas, pero profundamente interconectadas, donde el régimen y la agroecología chocan y donde se requieren más intervenciones para permitir transformaciones agroecológicas.” Según sus hallazgos estos dominios pueden sintetizarse en: derechos y acceso a la naturaleza; conocimiento y cultura; sistemas de intercambio económico; redes; equidad y discurso.

En la misma línea y partiendo del reconocimiento de la complejidad y el gran riesgo de la simplificación al momento de llevar la agroecología a la práctica, pero de su imprescindible necesidad de puesta en práctica, otros autores (CIDSE, 2018) sugieren la sistematización de las evidencias y la literatura especializada a partir de principios, los cuales no serían técnicas ni recetas, sino rumbos a los cuales estar mirando en el camino. Al igual que en la postura clásica de la sustentabilidad, este grupo sugiere que los principios se acomoden de acuerdo a 4 grandes dimensiones: ambiental, económica, social-cultural y política. La subdivisión responde a nuestra imperiosa necesidad de clasificar todo para lograr una mejor comprensión, sin embargo, es necesario no perder de vista la interconexión, para una completa asimilación.

De manera resumida sugieren que para que algún proyecto se pueda enmarcar en lo que se denomina como agroecología debe considerar al menos lo siguiente para cada dimensión (CIDSE, 2018):

En la Dimensión ambiental: aumentar una interacción y una complementariedad positivas entre los elementos de los ecosistemas agrícolas y los sistemas alimentarios. Crear y conservar la vida en el campo al proporcionar condiciones favorables para el crecimiento de las plantas. Optimizar y cerrar los bucles de recursos al reciclar los nutrientes y biomásas existentes en los sistemas agrícolas y alimentarios. Optimizar y mantener la biodiversidad por encima y por debajo de la tierra a lo largo del tiempo y del espacio. Eliminar el uso y la dependencia de insumos sintéticos externos. Apoyar la adaptación y resiliencia climáticas a la vez

que contribuir a mitigar la emisión de gas efecto invernadero mediante el menor uso de combustibles fósiles y una mayor retención del carbono en la tierra.

En la Dimensión social y cultural: estar arraigada en la cultura, la identidad, la tradición, la innovación y el conocimiento de las comunidades locales. Contribuir a las dietas saludables, diversificadas, estacional y culturalmente apropiadas. Promover contactos horizontales para compartir conocimientos, habilidades e innovaciones, junto con alianzas que otorgan igual peso al agricultor y al investigador. Crear oportunidades y promover la solidaridad y el debate entre personas de diversas culturas y entre poblaciones rurales y urbanas. Respetar la diversidad en términos de género, raza, orientación sexual y religión, crea oportunidades para la gente joven y las mujeres y alentar el liderazgo de la mujer y la igualdad de género. Basarse en relaciones productor-consumidor y basar las transacciones en la confianza, promoviendo alternativas a la certificación costosas, tales como Sistemas Participativos de Garantía y Agricultura Apoyada por la Comunidad. Apoyar a las personas y comunidades para mantener su relación espiritual y material con la tierra y con el medio ambiente.

En la Dimensión económica: promover redes de distribución razonables y pequeñas en lugar de las cadenas de distribución lineal y construir una red de relaciones transparentes entre productores y consumidores. Ayudar a proporcionar medios de vida a las familias campesinas y contribuir a crear mercados, economías y empleos locales más sólidos. Construir lazos sobre la visión de una economía social y solidaria. Promover la diversificación de las rentas agrarias dando a los agricultores una independencia financiera mayor, aumentar la resiliencia al multiplicar los recursos de producción y medios de vida, promoviendo la independencia de aportaciones externas y reduciendo la falta de cultivo a través de su sistema diversificado. Sacar partido al poder de los mercados locales al habilitar a los productores de alimentos para vender su producto a precios justos y responder activamente a la demanda del mercado local. Reducir la dependencia de ayuda y aumentar la autonomía comunitaria al potenciar los medios de vida y la dignidad.

En la dimensión política: jerarquizar las necesidades y los intereses de los pequeños productores de alimentos que suministran la mayoría del alimento mundial y restar importancia a los intereses de los grandes sistemas de industria alimentaria y agricultura. Poner el control de la semilla, la biodiversidad, la tierra y los territorios, el agua, el conocimiento y los bienes comunes en manos de la gente que forma parte del sistema alimentario y así conseguir una gestión más integrada de los recursos. Fomentar una mayor participación de los productores de alimentos y los consumidores en la toma de decisiones sobre los sistemas alimentarios y ofrecer nuevas estructuras de gobierno. Pugnar por la generación de un conjunto de políticas públicas complementarias de apoyo, legisladores e instituciones de apoyo, e inversión pública para alcanzar su pleno potencial. Fomentar formas de organización social necesarias para una gobernanza descentralizada y una gestión local flexible de los sistemas alimentario y agrícola. Incentivar la auto-organización y gestión colectiva de grupos y redes a diferentes niveles, desde el local al global.

Es una tarea titánica incluir en cada proceso todos y cada uno de los principios, sin embargo, es posible poder integrar más de alguno y de hecho en la práctica así suele suceder dadas las condiciones de los procesos. Es más, para muchos de los principios de una dimensión, es inseparable la inclusión de otros. Como el caso de los relativos a la dimensión económica y la política y de la dimensión ambiental y algunos de la social y cultural.

2.4. Agroecología y ciudad

Después de este recorrido es entonces evidente que la complejidad y la transdisciplina es el marco en el cual ubicarse para transitar hacia esta postura, como modo de vida, pero también como práctica científica y técnica que es la agroecología. Reto nada sencillo, pero plausible y hasta cierto punto alentador. Pero desde una mirada superficial pareciera que este enfoque se circunscribe al ámbito de lo agropecuario (en todas sus facetas), pero y las ciudades y sus habitantes ¿cómo entramos ahí? ¿El papel de las ciudades es solo de espectadores, consumidores y demanda de productos que lo otro ofrece? Existe el sesgo y la

confusión de que la agroecología solo está implicada en el proceso de producción agroalimentaria, quizás como reza un dicho “en el nombre lleva la fama”, y el propio termino puede llevar a la confusión. Pero ¿será posible que este enfoque de vida pueda trascender a otros ámbitos, además de lo agropecuario y lo rural? ¿los ciudadanos podemos hacer agroecología, sin necesariamente producir alimentos? ¿Qué hay de los otros ecosistemas humanos y los mundos de vida urbanos? ¿podrían tener cabida en este enfoque?

Si bien es cierto muchos de los acercamientos tienen este componente antes descrito, también es cierto que si volvemos a la discusión teórica nos daremos cuenta como ésta es otra bondad del enfoque de la agroecología, sus principios y postulados se prestan para analizar y repensar otros ámbitos del habitar humano. El modelo de producción alimentaria en sí misma, visto como Sistema Agroalimentario Global trasciende al mero momento de la producción pues implica tanto las cadenas productivas donde se incluye el transporte, la transformación, la distribución y comercialización de los productos. como el contexto sociocultural de la producción y el comportamiento de los consumidores (Van der Ploueg, 2019, Intini et al., 2019), por lo que es evidente el impacto que las posturas agroecológicas pueden llegar a tener en todo el proceso del sistema. Pero además existen diversos actores que buscan integrar este enfoque en la planeación urbana, en el ordenamiento territorial, en la dinámica económica regional y en las formas de acción política (Casas, 2020, Mujica et al., 2020). Es cierto que todos estos esfuerzos incluyen entre sus prácticas y proyectos lo relativo a lo agroalimentario, incluso como el centro de la discusión, pero en muchos casos terminan abarcando más.

Quizás los casos más paradigmáticos en donde la agroecología trasciende el enfoque más clásico son los movimientos sociales por la defensa del territorio y demandas sociales de un buen vivir (Val y Rosset, 2022). En estos casos están presentes los principios de la agroecología, aunque en muchos casos no se nombre de manera explícita o se use solo cuando se trata de lo agroalimentario, por el sesgo

antes mencionado. En estos casos, para muchos de lo que se habla es de algo más que de agroecología y que más bien ésta es la que se integra a un proceso y discusión más abarcadora. Una discusión que no es banal, pero que rebasa el interés de este documento.

De igual manera están los casos en los que el eje que se pretende como rector para el diseño de las ciudades o su mejor acondicionamiento está inscrito en la agroecología, pues alcanzar el tan anhelado desarrollo sostenible parte indudablemente por reconsiderar las dinámicas urbanas, puesto que, como se reconoce por los expertos de la FAO (2018):

Las ciudades y sus territorios están desempeñando un papel central y creciente en el logro del desarrollo sostenible. El aumento del hambre y la malnutrición en el mundo y las crisis prolongadas en determinadas regiones del mundo adquieren cada vez más una dimensión urbana... La sostenibilidad futura de las ciudades se enfrenta a numerosos desafíos complejos y convergentes.

Algunos de los actores en esta línea es la “Red de ciudades para la agroecología” de la unión europea (<https://www.ciudadesagroecologicas.eu/>), la cual según su propia página de internet “Tiene por objeto la generación de una dinámica entre entidades locales con el fin de construir sistemas alimentarios locales, respetuosos con el medio ambiente, sostenibles, inclusivos, resilientes, seguros y diversificados que aseguren comida saludable, sostenible y accesible al conjunto de la población, y que potencien el empleo local, en línea con las perspectivas de la agroecología y la soberanía alimentaria”.

De manera institucional está el Pacto de Política Alimentaria Urbana de Milán (<https://www.milanurbanfoodpolicypact.org/>) firmado por 210 ciudades, incluidas por México, la Ciudad de México, Guadalajara, Guanajuato y Mérida (FAO, 2018); el cual incluye un “protocolo y un Marco de Acción voluntario con seis categorías y 37 disposiciones en las siguientes áreas temáticas: gobernanza: garantizar un entorno propicio para una acción eficaz; dietas y nutrición sostenibles; equidad social y

económica; producción de alimentos, incluidos los vínculos urbano-rurales; suministro y distribución de alimentos y Desechos alimentarios.”

Para el caso de Latinoamérica, Mujica et al. (2020) en Argentina, proponen reconsiderar que para el diseño de “Ciudades Sostenibles” es indispensable la “incorporación del conjunto de las estructuras ecológicas presentes al interior de la ciudad en la planificación urbana y, en la comprensión de los espacios verdes urbanos como un sistema en red interconectado” y para alcanzarlo es importante “incorporar la Infraestructura Verde (IV) en la planificación local y lograr así, el fortalecimiento de los Servicios Ecosistémicos Urbanos (SEU)” (Mujica et al., 2020)

Dentro de su propuesta concreta para la ciudad de Mar de la Plata, Argentina, los autores mencionados proponen llevar a cabo tres principales estrategias:

Propiciar el abastecimiento agroecológico, vinculándose con los SEU de aprovisionamiento. Su objetivo principal es fomentar la transición hacia modelos de producción de menor impacto ambiental, como la agroecología. Moderar los impactos del cambio climático, vinculándose con los SEU de regulación y mantenimiento. Su objetivo principal es moderar los impactos del cambio climático fomentando soluciones basadas en el ecosistema que permitan amortiguar inundaciones urbanas y eventos extremos de temperatura. Y verdecer los espacios públicos de la ciudad, se vincula con los SEU culturales y su objetivo principal es potenciar y diversificar los usos de los espacios verdes en el área urbana y de las localidades y parajes vecinos a la ciudad de Mar del Plata.

Aunque ninguno de los ejemplos mencionados es totalmente vinculante ni obligatorio, su sola existencia habla de la tendencia que se está siguiendo en el diseño y funcionamiento de las políticas urbanísticas. Las cuales están rebasando a las visiones más convencionales y buscan integrar cada vez más actores y temas que en apariencia estarían desvinculadas de estos procesos. Y aunque las iniciativas tienen el foco en lo alimentario, su implementación necesita considerar

otras dimensiones y es aquí donde cuadra la visión de la agroecología, la cual ofrece estos otros principios que podrían llevar a la integración.

Para el caso mexicano actualmente se tiene un gobierno federal con interés, al menos en el discurso, en impulsar acciones de corte agroecológico en diversos programas, como se puede interpretar en el Plan Nacional de desarrollo 2019-2024 y los discursos oficiales del ex secretario de Medio Ambiente y Recursos Naturales Víctor Toledo Manzur. Sin embargo, en la puesta en marcha se puede evidenciar el choque que diversos autores refieren entre los postulados de la agroecología y los intereses del mencionado modelo de modernidad. Estas discrepancias se intentan salvar con la creación de mecanismos que permitan la incorporación de la agroecología al modelo de modernidad, lo que implica en muchos de los casos alejarse de las bases y principios fundamentales y polifacéticos de los preceptos de la agroecología, para ser incorporados al modelo de modernidad con un enfoque reduccionista, limitado a periodos administrativos determinados y con lineamientos de operación predefinidos.

Algunos ejemplos de su aplicación son: la creación de escuelas y centros de capacitación e investigación en agroecología, algunos particulares, como la Universidad del Medio Ambiente en el Estado de México, que oferta una licenciatura y posgrados, que cuenta con la colaboración de catedráticos y otros personajes del sector privado y exfuncionarios públicos. Por otra parte, los intentos de la Secretaría del Medio Ambiente (Semarnat) en la realización de la granja integral agroecológica “El Rehilete” en las Islas Marías, asociada a los programas “Jóvenes Construyendo el Futuro” y en coordinación con la Comisión Nacional Forestal (Conafor) y el Instituto Mexicano de Tecnología del Agua (IMTA) (Albores, 2021); así como los programas Sembrando Vida. Si bien es cierto todas estas iniciativas tienen sus falencias e inconsistencias que son dignas de un análisis más profundo, al menos son indicios del calado que está haciendo en algunos lugares el discurso agroecológico.

2.5. Imaginarios agrícolas como fuente de inspiración urbana

Partiendo de todo lo discutido, continúa la pregunta ¿y los habitantes de las ciudades de donde podemos asirnos, hacia donde apuntar? miremos algunos hallazgos y los elementos con los que trabajar. Muchas de las fuentes de inspiración a los que se ha tenido acceso en los procesos de investigación de los autores, se han obtenido en experiencias en espacios llamados periurbanos, rururbanos o en transición en los que, a pesar de estar inmersos en un estilo de vida casi totalmente urbano, el hecho de mantener actividad agrícola y el contacto directo con la Tierra, les confiere una visión y concepción de la naturaleza muy dinámica y cercana (Navarro, 2015; Navarro y Álvares, 2015; Navarro y Santos, 2017).

El acercamiento a dicha visión se tiene que observar a partir de los componentes simbólicos de su relación, de sus prácticas y sus discursos. En este sentido, en los trabajos anteriormente señalados se ha intentado acercar a dichos componentes partiendo del entramado teórico-metodológico del metabolismo social y las representaciones sociales (discutidas en: Navarro y Santos, 2017). Partiendo de lo anterior se ha podido identificar que, aunque los elementos simbólicos, manifiestos en los discursos de su andar cotidiano, y algunos rescatados en los trabajos empíricos, hacen alusión a una naturaleza del tipo “salvaje” (Buijs et al., 2012), también sale a relucir y se sobrepone a la anterior, una conceptualización de la naturaleza de tipo productiva, pero no mayoritariamente una producción “produccionista” en donde su único fin es la generación de productos sin importar los costos, del tipo que se maneja en la industria, sino una naturaleza productora de sentido, de materiales, de afecto, de cariño, de sentimientos, de estética y regocijo, además de productora de salud, alimento, cobijo y sustento (Navarro, 2015).

Sin embargo, tampoco se puede negar que, aunque se tiene esta visión de nuestro entorno natural, ésta es concebida más bien como Tierra, como terruño o territorio y como espacio físico, quedando un poco ausente la visión de naturaleza o medioambiente más integral y general. En este sentido se repite el discurso de los medios de comunicación, donde la naturaleza o el medio ambiente es aquello lejano, los bosques tropicales y las especies exóticas a las cuales hay que cuidar,

por lo tanto, la concepción general termina recayendo en una apropiación de la naturaleza, que González de Molina y Toledo (2014) llaman de tipo industrial; y no podía esperarse de otra manera, ya que en la historia reciente de dichos espacios observados, ésta visión ha sido “metida con calzador” hasta quedar justa. Como ejemplo principal está el cambio de uso de suelo de agrícola hacia urbano, pero sobre todo el industrial, como una visión de mejora y de conducción hacia el progreso y la modernidad, ideales típicos de nuestra sociedad de consumo, de la cual no están exentas estas comunidades periurbanas.

Aunque mantienen estos conocimientos y visiones a manera de trasfondo, tras bambalinas, el peso de la visión modernizante los lleva a mantener una racionalidad mixta, una que se encuentra entre la racionalidad económica instrumental y otra del tipo campesina (Leff, 2010, Landini, 2011) más integral y menos depredadora. La práctica cotidiana es el reflejo de lo anterior, sus relaciones en comunidad, entre vecinos, en el mercado (tianguis), en la producción agrícola, pero sobre todo en la familia. Es más obvia y reconocible en las relaciones no mercantiles, pero también en estas, sin embargo, se encuentran en franca desaparición. Puesto que cada vez más, con la “intromisión” de nuevos individuos ajenos a la comunidad original, son menos las personas que comparten estos mundos de vida y se va perdiendo la realimentación que lleve a una reproducción de la racionalidad.

Todas estas comunidades cercanas a las grandes urbes, (revisitadas en los trabajos ya mencionados) se encuentran en el límite de pérdida de su identidad, pues cada vez menos personas se asumen identificadas como parte de ella, como integrantes de este mundo de vida. Y aunque los que quedan aún se resisten a perder “su mundo”, y aunque existen expresiones de resistencia activa a manera de luchas, la mayoría es del tipo pasiva, en donde siguen guardando sus fiestas, sus ritos, sus tradiciones, sus prácticas, su habitus; pero cada vez son menos los que las comparten, las que las entienden y las que las reproducen.

Se encuentran en punto álgido, al límite del no regreso, pero no solo ellos como comunidades aisladas, sino todos como civilización, nos encontramos ante el

umbral del aprovechamiento o desperdicio de estas realidades, no como relictos folclóricos dignos de estar en museos, sino como formas prácticas y tangibles de existir o sobrevivir como especie. Tomado de la mano de los conceptos pluriactividad y multifuncionalidad (Morales, et al., 2015), las realidades de dichas comunidades pueden ser una muestra de una realidad mucho más grande, no porque sea un fenómeno generalizable de manera idéntica, sino porque existen formas y maneras con alto potencial, que adaptándose a la escala pueden ser replicables y en una gran medida funcionales. Nicholls y Altieri (2019), señalan que las ciudades podrían ser autosuficientes si se rediseñaran y gestionaran utilizando principios agroecológicos, puesto que en estos espacios existe un amplio potencial para resaltar los procesos sociales agroecológicos los cuales “abarcan además [de la producción], el intercambio y la creación de economías distintas a las capitalistas” ya que por su propia condición “las ciudades son una fuente inagotable de lo común” (Giraldo, 2022).

Para un grupo cada vez mayor de personas en México la agroecología es un modo de vida que se debe aprender o es heredado, independiente del modo en que se obtenga, éste siempre se transmite por medio de la práctica. Se aprende y se enseña en la práctica, los sujetos individuales y sociales se apropian de los saberes, los hacen biológicamente propios, lo asimilan como suyos, además de adecuarlos desde sus marcos de significación cultural. Con este proceso, las practicas agroecológicas, los saberes y demás elementos culturales y sociales de las comunidades o grupos afines a estos estilos de vida, lo convierten en modelo de reproducción cultural y biológica de las comunidades campesinas a las cuales podemos agregar sectores de población urbana.

Hacen falta muchas cosas para poder lograrlo, voluntad política interna y externa, gestión, recursos (económicos, pero también humanos), pero sobre todo voluntad. Hay ventanas hacia las relaciones de intercambio de bienes, servicios y satisfacción de necesidades básicas hacia dentro de la comunidad, pero sobre todo hacia otras comunidades. Ya que queriéndolo o no, éstas comunidades están insertas en una

realidad más bien urbana, lo que se puede aprovechar como un elemento motivacional para lograr la transición agroecológica y valiéndose de las relaciones comunales existentes (ritos, fiestas, ferias y comercio local) invitar a que se conozca, se acerquen otras personas, que den nuevo aliento y revaloricen la misma cultura, para que se dé un resurgimiento de la “autoestima local” a partir del reconocimiento del otro.

Y al mismo tiempo que esto se vaya dando, hacia el “exterior” se vaya promoviendo el resurgimiento del respeto y los lazos de comunidad que no existen con los vecindados, con los nuevos vecinos, que al desconocer toda esta cultura no tienen ese amor y mucho menos se sienten identificados. Y que terminan viendo más como estorbo a esta cultura agrícola que como el valor que realmente tiene. En este sentido la revaloración del comercio local, pero sobre todo las fiestas, entre ellas las religiosas (que poco se ha tocado el tema en este documento, pero que amerita un abordaje más extenso), existentes y las de nueva generación, tiene mucho que aportar.

Plantearse la idea del surgimiento de proyectos distintos, considerar el mirar a otros lados donde ya se ha trabajado algo similar y reinventarse hacia dentro. Buscar el surgimiento de proyectos donde confluyan las otras virtudes de la comunidad, en donde la cultura existente (tradiciones y fiestas) se interrelacionen con las prácticas agrícolas y comerciales. Que se aprovechen las corrientes (¿modas?) de otros lados para reinventar o introducir prácticas que se acomoden a los modos de vida actuales y promuevan los en construcción. Por mencionar algunos ejemplos de manera superficial, considerar la posibilidad de la implementación de los Parques Agrarios, El turismo rural, las fiestas y ferias que tiene que ver con la agroecología entre otros muchos más.

3. Conclusión

Los ítems analizados son destellos de esperanza, no como utopía inalcanzable, sino como realidad posible. Para lograrlo son necesarias muchas modificaciones, ajustes, reacomodos y reinterpretaciones. Es necesario no partir de la idea ingenua

de inmanencias ni existencialismos y darles la justa medida a las cosas. No pecar de románticos idealistas (idealismo como sueño o imagen lejana de la realidad), pero tampoco desechar las virtudes y posibilidades. En la práctica misma de la agricultura, plantearla como el recurso idóneo de compartir la racionalidad campesina. Una visión de agricultura (Giraldo, 2013) que en la práctica rebasa al mero trabajo de la tierra, que es una relación de familia, de comunidad, de consumo y satisfacción de necesidades, de ritos y fiestas. Que se refuercen los elementos positivos que existen en el trabajo con la tierra, sus componentes ecológicos, su apropiación directa con la naturaleza. Que se estimulen los existentes y que sean la estrategia para la adquisición de conocimientos nuevos, no solo como los modernos, sino nuevos como no conocidos por ellos, pero que generen una relación de compatibilidad con el entorno, aprovechamiento de las bondades y no desperdicio de las oportunidades, pero con su franco reconocimiento de los límites naturales.

Se necesita conformar un proyecto de vida, hacerlo más presente, más real y compartido, que se reconozca su valor, y antes que por nadie más, por la comunidad misma, para que realmente se vuelva un ejemplo y un trampolín. Es necesario hacerlo político, que no politiquero, político como participación real de los ciudadanos, con una presión hacia las instancias que toman el poder, dígame estado (gobierno) y empresa privada. Se tiene que hacer educación y aunque es necesario que se plantea como una educación no formal, en este caso también es necesaria el refuerzo de la educación formal, aprovechar las instancias educativas existentes como el foro de reapropiación por parte de la nueva comunidad en formación, que sea el entorno de partida, junto con las prácticas ya existentes, como las fiestas y expresiones artístico culturales, pero también las religiosas. La religión como un componente de poder importantísimo en la región latinoamericana, casi al mismo nivel que el capital o el gobierno.

Lo que sí tenemos claro, es que, si seguimos consumiendo y destruyendo los recursos naturales de forma tan irresponsable, en un futuro no tendremos más

planeta y mucho menos comida. Nuestro mayor proyecto de futuro es sin lugar a dudas, la naturaleza y la agroecología como instrumento de transformación social.

Referencias

Albores G., M. L. [@mary_luisa_ag]. (7 de febrero de 2021). *En @murosdeaguamx, capacitar en técnicas agroecológicas es un objetivo esencial. En la granja integral agroecológica "el rehilete" ya empezaron a sembrar maíz...* [tweet] tweeter.

https://mobile.twitter.com/mary_luisa_ag/status/1358501092389232641?ref_src=twsrc%5etfw

Altieri, M. A y Hecht, S. (coords.) (1990) Agroecology and small farm development. Boca Raton, CRC press.

Altieri, M. A. (1995) Agroecology: the science of sustainable agriculture, Segunda edición, boulder, westview press.

Anderson, C. R.; Janneke Bruil M.; Jahi Chappell; Csilla Kiss y Michel Patrick P. (2021). Agroecology now! Transformations towards more just and sustainable food systems." 1ª ed. Palgrave Mcmillan. 199 p. Doi 10.1007/978-3-030-61315-0

Ávila Santamaría, R. (2011) El derecho de la naturaleza: fundamentos. En los derechos de la naturaleza y la naturaleza de sus derechos. Primera edición, ed. Por Carlos Espinosa Gallegos-Anda Y Camilo Pérez Fernández, 35-73. Quito: Ministerio de Justicia, Derechos Humanos y Cultos.

Buijs, A; Hovardas T.; Figari H.; Castro P.; Devine-Wright P.; Fischer A.; Mouro C. and Selge S. (2012). Understanding people's ideas on natural resource management: research on social representations of nature. *Society And Natural Resources: an International Journal*. 25(11), 1167-1181 pp. <https://doi.org/10.1080/08941920.2012.670369>

- CIDSE. (2018). Los principios de la agroecología hacia sistemas alimentarios justos, resilientes y sostenibles. <https://agroecologyprinciple.atavist.com/>
- Cordera. 2005. Madre hay una sola [Canción]. En Testosterona. Bersuit Vergarabat.
- Escobar, A. (2010). Latin America at a Crossroads. Alternative Modernizations, Post-Liberalism, or Post-Development? En Cultural Studies, vol. 24, n° 1: 1-65.
- Ferry, L. (1992). La ecología profunda. Revista Vuelta XVI, N.° 192: 31-43.
- Giraldo, O. F. (2013). Hacia una ontología de la agri-cultura en perspectiva del pensamiento ambiental". *Polis* [en línea], 34. Consultado el 17 marzo 2022. Disponible en: <http://journals.openedition.org/polis/8773>
- Giraldo, O. F y Rosset P. (2016). La agroecología en una encrucijada: entre la institucionalidad y los movimientos sociales. Guaju, Matinhos, v.2, n.1, p. 14-37. Doi: <http://dx.doi.org/10.5380/guaju.v2i1.48521>
- Giraldo, O. F. (2022). Multitudes agroecológicas. Universidad Nacional Autónoma De México Escuela Nacional De Estudios Superiores Unidad Mérida. 240 pp. https://www.researchgate.net/publication/364319184_multitudes_agroecologicas
- González de Molina, M y Toledo V. M. (2014). The social metabolism: a socio-ecological theory of historical change. Springer. 355 pp.
- Gudynas, E. (2012). Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: una breve guía heterodoxa. En: más allá del desarrollo. Fundación Rosa Luxemburg/Abya Yala. 21-54pp.
- High Level Panel Experts (HLPE). (2019). Enfoques agroecológicos y otros enfoques innovadores en favor de la sostenibilidad de la agricultura y los sistemas alimentarios que mejoran la seguridad alimentaria y la nutrición. Un informe del grupo de alto nivel de expertos en seguridad alimentaria y nutrición del comité de seguridad alimentaria mundial, Roma.

- Iglesias, E. (2009) Ecología profunda, *Ecologista* n.º 61, acceso el 5 de abril de 2017, <http://www.ecologistasenaccion.org/article20342.htm>
- Intini, J, Jacq, E, y Torres, D. (2019). Transformar los sistemas alimentarios para alcanzar los ODS. 2030 - Alimentación, Agricultura y Desarrollo Rural en América Latina y el Caribe, No. 12. Santiago De Chile. FAO. 27 p.
- Landini, F. (2011). Racionalidad económica campesina. *Mundo Agrario* [en línea] 12: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=84522393014>
- Leff, E. (1995) *Green production: toward an environmental rationality*. Nueva York/Londres, Guilford Press.
- Leff, E. (1996) *Ambiente y democracia: los nuevos actores del ambientalismo en el medio rural mexicano* en H. Carton de Grammont y H. Tejera (coords.) *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio. Los nuevos actores sociales y procesos políticos en el campo*. México, Plaza y Valdés Editores.
- Leff E. (2010). *Imaginarios sociales y sustentabilidad. Cultura y Representaciones Sociales*. 5(9): 42-121 pp.
- Lovelock, J. G. (1985) *Una nueva visión de la vida sobre la tierra*. Barcelona. Orbis.
- Lugo P., L. y Rodríguez R., L. (2020). *Perturbando el texto agroecológico: anotaciones para una (urgente) des-colonización de la agroecología*. 1ª. Ed. Ibagué: Colectivo de Pensamiento Agroecológico, Sello Editorial Universidad del Tolima 72 p.
https://www.researchgate.net/publication/349948054_perturbando_el_texto_agroecologico_anotaciones_para_una_urgente_des-colonizacion_de_la_agroecologia
- Lugo Perea, L.; Rodríguez R. L. y Rodríguez D. (2020). *Agroecología y estilo de vida: una lectura en diálogo con familias campesinas en el Líbano, Tolima (Colombia)*. 1ª. Ed. -- Ibagué: Colectivo de Pensamiento Agroecológico, Sello Editorial Universidad del Tolima. 78 p.

Martínez-Alier, J. (1992) De la economía ecológica al ecologismo popular. Barcelona: Icaria.

Martínez-Alier, J. (2005) El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración. Barcelona, Icaria.

Morales-Hernández, J; Ochoa-García, H; Velázquez-López, L; Mastache, A; Cervantes, E; Becerra, A. (2015). La agricultura periurbana multifuncional y sus aportaciones hacia la sustentabilidad regional en la zona metropolitana de Guadalajara, Jalisco, México.” En: Gerritsen, P., Rist S., Morales-Hernández J. y, Tapia N. (Edit.). Multifuncionalidad, sustentabilidad y buen vivir: miradas desde Bolivia y México. <http://hdl.handle.net/11117/2354>

Mujica, C M.; Karis, C. M.; Molpaceres C; Gonzalez I. (2020). Mar del Plata, propuestas para la sustentabilidad de la ciudad. La incorporación de la planificación basada en los ecosistemas dentro del contexto local”. Revista i+a, Investigación más Acción, N° 23, p. 124-129.

Naess, A. (1995) The shallow and the deep, long range ecology movements: a summary. En Deep ecology for the 21st century, Ed. Por George Sessions (Boston & Londres: Shambhala).

Navarro, E y Alvares, E. (2015). Agroecosistemas periurbanos, un potencial latente. Contribución al análisis de la multifuncionalidad a partir de indicadores de sustentabilidad. Revista Iberoamericana de Economía Ecológica. 24, 107-121pp. http://www.redibec.org/ivo/rev24_07.pdf

Navarro, E. (2015). Imaginarios agrícolas alternativos en las ciudades: ¿son la respuesta que se espera? Revista Sustentabilidad(es). 6(12), 193– 211pp. http://www.sustentabilidades.usach.cl/sites/sustentable/files/paginas/8._navarro_-imaginarios_agricolas_alternativos.pdf

Navarro, E y Santos D. (2017). Representación y apropiación social de la naturaleza: modelos para entender la relación sociedad-naturaleza periurbana. Memorias del pre-congreso Alasru 2017. “ruralidades sin muros:

- el campo mexicano en la encrucijada”; 25 al 27 de octubre, Morelia, Michoacán, México. 79-100 pp.
- Nicholls, C. I. y Altieri M. A. (2019) Agroecología urbana: diseño de granjas urbanas biodiversas, productivas y resilientes. Boletín científico 2. Celia ediciones. Medellín, Colombia.
- Pascual R, M. y Herrero L, Y. (2010). Ecofeminismo, una propuesta para repensar el presente y construir el futuro. Boletín ecos, n.º 10 (enero-marzo 2010). https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/boletin_ecos/10/ecofeminismo_propuesta_repensar_presente.pdf
- Puleo, A. (2002) Feminismo y ecología. El ecologista, nº 31 (verano de 2002): 36-39.
- Santos, B. (2009). Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social. Ed. Gandarilla Salgado J. Siglo xxi: Clacso. México 368p.
- Sarandón, S. (2019) Potencialidades, desafíos y limitaciones de la investigación agroecológica como un nuevo paradigma en las ciencias agrarias. Revista de la Facultad de Ciencias Agrarias. 2019. 51(1): 383-394
- Secretaría de Gobernación. (2019). Plan nacional de desarrollo 2019-2024. Diario oficial de la federación. http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5565599&fecha=12/07/2019
- Sevilla, E y González de Molina, M. (coords.) (1993) Ecología, campesinado e historia. Madrid, la Piqueta.
- Soto-Torres, G. (2012). Desarrollo sustentable o ética ambiental.” Artículos y ensayos de sociología rural. 7 (13), 7-19 pp.

- Toledo, V. (1993) La racionalidad ecológica de la producción campesina. En: Sevilla E. y M. González de Molina (coords.) Ecología, campesinado e historia. Madrid, la Piqueta.
- Toledo, V. (1996) Los ejidos y comunidades, lugar de inicio del desarrollo sustentable en México. Revista de la Universidad De Guadalajara. Número 6, pp. 28–34.
- Toledo, V. (2000) El otro zapatismo: luchas indígenas de inspiración ecológica en México. En: Toledo, V. (coord.) La paz en Chiapas: ecología, luchas indígenas y modernidad alternativa. México, Ediciones Quinto Sol.
- Val V y Rosset P. (2022). Agroecología(s) emancipatoria(s) para un mundo donde florezcan muchas autonomías. Colección el Faro Zapatista. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Van der ploeg, J. (2019). Imperios alimentarios, soberanía alimentaria y luchas sociales. Revista latinoamericana de estudios rurales. 4 (7), 165-187 pp.
- Zaffaroni, E. (2011) La pachamama y el humano. Colihe. Buenos Aires.